

SUMARIO

Recuerdos de Alemania, por Carlos Requena Martínez, capitán de ingenieros.—
Ataque de posiciones atrincheradas, por V. Sheitycheff.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliegos 26 de **El tiro colectivo**, por A. Collon, comandante de Artillería belga.

Pliego 19 de **Geografía é Historia de Menorca**, por D. Lorenzo Lafuente Vanrell,
primer teniente de Infantería.

Pliego 50 de **Geografía Universal**, por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante
de Infantería.

Pliego 1 de **Memoria sobre el Curso especial de tiro de infantería**, por D. Enrique
Crespo Cordonie, primer teniente de infantería.

RECUERDOS DE ALEMANIA

Costumbres de los oficiales

Las comidas del casino sufren modificaciones en ciertas y determinadas ocasiones. Una de las más frecuentes, es la de los días en que se celebra la fiesta del cumpleaños de algún oficial soltero. El teniente de la comisión del casino, lleva la cuenta de los cumpleaños de todos los oficiales del batallón, solteros y casados, así como también los de las señoras de estos últimos. Por cierto que debo apuntar, como detalle curioso, que se celebró á su tiempo con toda solemnidad el día de mi cumpleaños, y yo no recuerdo haberlo comunicado á nadie en aquel batallón.

Las innovaciones en los días de cumpleaños de los oficiales solteros, son las siguientes: En primer lugar, la asistencia de la música al comedor para ejecutar piezas durante toda la comida. Al abrirse las puertas del comedor, la música empieza á tocar una marcha solemne ó el *himno de parada* del cuerpo (cada regimiento tiene el suyo propio), á cuyos acordes entra la comitiva de oficiales, rompiendo la marcha, á la cabeza, el jefe de la mesa, quien conduce del brazo al oficial que celebra su cumpleaños.

En la comida se sirve estos días vino del Rhin ó del Mosela, que es pagado á escote entre todos los oficiales, *con excepción del festejado*; pues este oficial está invitado á todo y no debe pagar más que los extraordi-

narios propios. También es costeado por los demás oficiales el adorno de la mesa, las flores (si es que no han bastado con las del jardín del cuartel) y la «tarta de cumpleaños». Los ramos de flores quedan de la propiedad del oficial en cuyo honor fueron colocados, quien generalmente los manda después á la señora del teniente coronel y á la del capitán de su compañía.

En Alemania se pronuncian los brindis al terminarse el primer plato y antes de servirse el segundo. Para los discursos de los cumpleaños, se establece un turno riguroso de antiguo á moderno, avisando con anticipación al oficial que le corresponda, á fin de que tenga tiempo para prepararse. Parece, hasta cierto punto, algo extraño que oficiales, entre los cuales reina la mayor intimidad, pronuncien en estas ocasiones discursos tan sensatos y llenos de entusiasta compañerismo. Es de observar que, con la costumbre de estos discursos, se van acostumbrando los oficiales jóvenes á hablar en público y á no hacer mal papel en la sociedad, por lo que tiene un fin extremadamente práctico. El discurso que pronunciaron el día de mi cumpleaños fué una expresión tal de cordialidad y simpatía, que solo me toca en correspondencia desear que, si algún día van estos oficiales comisionados al extranjero, donde quiera que vayan, sean tratados siempre como yo lo fui en su ejército.

Al final de estas comidas se sirve la consabida «tarta de cumpleaños», rodeada de tantas velitas encendidas como años tenía el agraciado, y una vela gruesa más, que representa el último año que acaba de cumplir. Los oficiales de la mesa se van pasando las velitas de uno á otro, hasta que cada uno se queda con una ó varias velitas encendidas delante de su sitio, con lo que no hay que decir que la mesa toma un aspecto por demás original y fantástico.

Claro es que todo esto que hemos explicado sólo puede tener lugar en las guarniciones; pues en los grandes ejercicios, campamentos, maniobras, etc., se celebran estas fiestas en las tiendas de campaña, donde, si bien es cierto que faltan muchos detalles, tienen todavía mayores encantos, por las circunstancias del paisaje, y por reinar, si cabe, más franca intimidad y alegría.

Cuando llega el día del cumpleaños de la señora de un oficial, el teniente coronel manda la música del batallón á que toque delante de la casa del matrimonio, y los oficiales solteros del casino compran un ramo de flores, que es entregado á la señora por una comisión de oficiales, nombrada expresamente para felicitar al matrimonio. En las casas de los oficiales casados, se celebran con motivo del cumpleaños grandes fiestas, á las que son invitados gran número de oficiales del casino.

Hasta cierto punto, la vida del casino sirve para mantener ó tomentar la unión de los oficiales entre sí, llegando de esta manera la oficialidad de cada regimiento ó batallón á formar sociedades casi independien-

tes. Además, los oficiales de toda una guarnición constituyen á su vez una sociedad completamente separada del elemento civil. Los oficiales de cada regimiento no solo están juntos en el servicio, casino, etc., sino que en la misma mesa se acuerda todos los días las diversiones á que van á asistir y el sitio donde se van á reunir. Algunas noches la cena se verificaba en casa de un oficial de la «Tieschgesellschaft», quien invita á todos los demás; son estas invitaciones tan peculiares de los alemanes, que al día siguiente se exige al invitado el pago de lo correspondiente á la parte alicuota al gasto realizado.

Como digo, este género de vida es, sino reglamentario, por lo menos *casi obligatorio*. Por razones fáciles de comprender, no citaremos el nombre ni la graduación de un oficial de nuestro casino, á quien un día llamó al orden el capitán de la mesa, porque habían transcurrido varias noches sin que asistiese con los demás compañeros á sus obligadas reuniones.

La vida de sociedad de los oficiales es muy íntima, no solo entre los del mismo batallón ó regimiento, sino entre todos los que visten el uniforme militar; pudiéndose entender esto en un sentido tan lato, que hasta se hace extensiva á los oficiales de los ejércitos extranjeros.

Cuando un oficial va solo y entra en un café, restaurant, etc., lo primero que hace es dirigir la vista hacia el interior del local y buscar si en alguna mesa hay una tertulia de oficiales. Entonces se dirige á esta mesa, se cuadra delante de la misma y solicita permiso para entrar á formar parte de la reunión. Los compañeros aludidos se levantan también y, mediante esas reverencias y cortesías tan exageradas como peculiares en ellos, le invitan á que tome asiento y parte en su conversación. Si en el grupo hubiese algún oficial desconocido del que acaba de entrar, mediará *la autopresentación*, costumbre muy práctica y tan admitida en la sociedad alemana; basta para ello con acercarse á la persona que no se conoce, hacerle una reverencia y decirle, poco más ó menos: «mi nombre es fulano y tengo tal profesión, carrera, graduación, etc»; á lo que responde la otra persona con análogos datos de su presentación.

Si cortés es el saludo en un local, aun es más el de los oficiales en la calle, que resulta extraordinariamente militar y exagerado. El saludo empieza seis pasos antes de cruzarse las personas y no bajan la mano de la visera hasta seis después de haber pasado el oficial á quien se hace el saludo. Esto es lo reglamentario; pero la mayor parte de los oficiales exageran un poco la duración de sus saludos, pues esto es allí considerado como de muy buen tono y denota un alto grado de educación. No se debe entender, sin embargo, que estos saludos son los de inferior á superior; pues á pesar de que los reglamentos ordenan que el saludo parta siempre del inferior, la buena educación ha modificado estas leyes

en el sentido de que el saludo parta primero de quien haya notado antes la presencia del otro oficial sea cualquiera su categoría con relación al saludado. También debo hacer constar aquí *que no he visto nunca que un oficial deje de contestar á los saludos de sus inferiores.*

Si un oficial, al ser saludado, va acompañado de parientes ó amigos paisanos, *éstos contestan el saludo quitándose el sombrero.* Lo mismo ocurre (y con mayor motivo) cuando un oficial va con su señora, quien contesta á todos los saludos que los oficiales hacen á su esposo; pues el que saluda á un oficial que va con su señora no lo hace al marido *sino al matrimonio*, dirigiéndose más bien á la señora. Esto también ocurre con nosotros, mas no es lo general que debía ser.

Para dar una idea de lo aunadas que están en Alemania la educación civil y la militar, citaremos el ejemplo del general Von Deines, capitán general de aquel cuerpo de ejército, quien, al dejar el mando de la región, se despidió de toda la guarnición, dejando su tarjeta en los domicilios de cada uno de los oficiales que componían la guarnición de Coblenza. Lo mismo ocurre con las presentaciones, *en las que es costumbre que el oficial recién llegado se presente á todos los primeros jefes de los cuerpos de la guarnición*, haciendo además visitas particulares á todos los generales y jefes casados. *Estas visitas son siempre devueltas, sean cualesquiera las graduaciones del visitante y visitado.*

Las presentaciones y visitas se hacen siempre de levita (waffenrock), casco y sable. El sable se lleva por debajo de la guerrera y levita, circunstancia muy digna de ser imitada, por lo mucho que se estropean nuestras prendas de uniforme, por llevar el sable encima de las mismas. En el momento de la presentación oficial hay que desenganchar el sable de la anilla, apoyarlo en el suelo y cuadrarse rígidamente.

A las visitas de etiqueta se debe entrar con sable y casco (en la mano). Algunas veces el criado que abre la puerta avisa que los señores permiten se dejen (*ablegen*, en alemán) estas prendas antes de pasar al salón.

El uso de la levita ó guerrera no es discrecional, sino que está sujeto á reglas severísimas. La levita (con condecoraciones) y casco son obligatorios para todos los actos del servicio de armas, sociedad y presentaciones. A los servicios en el interior del cuartel se suele asistir de *polaca*, prenda análoga á la reglamentaria en nuestras academias militares, y que es además muy usada en los ejercicios y servicios técnicos del ingeniero, así como en los campamentos y vivaques de las maniobras. Las levitas, guerrera y polacas tienen los bolsillos en sus faldones y en las bocamangas; estos últimos son extraordinariamente prácticos para llevar mapas, planos, croquis etc., los que se pueden sacar con mucha facilidad y se tienen muy á mano, sobre todo cuando se va á caballo.

Para todos los militares el uso de la bota alta enteriza es reglamenta-

ria en todos los actos de servicio, fuera del cuartel. Esta bota alta es de todo punto necesaria en las comarcas húmedas ó muy lluviosas, en las que las polainas tienen necesariamente que dar resultados desastrosos.

*
**

Volvamos ahora á ocuparnos de las visitas á los oficiales casados. En éstas como en las visitas á particulares, sino estuviesen los señores en casa hay que dejar dos tarjetas (una para cada uno de los esposos).

No transcurrirá seguramente mucho tiempo sin que recibamos del matrimonio una carta ó tarjeta de invitación para comer en su casa. Con la invitación nos dirán el traje en que debemos acudir (que casi siempre es de levita), y al pie de la tarjeta veremos siempre las letras «u. A. w. g.», iniciales de las palabras alemanas: «Um Antwort wird geboten» (se espera contestación).

Evitamos renunciar por completo á la descripción de una de estas fiestas, aunque sólo sea para aprovechar una ocasión más en que volver á poner de manifiesto la unidad y compañerismo que reina en aquella oficialidad, no sólo entre los oficiales sino también entre sus familias.

Los banquetes en las casas de los oficiales casados se repiten con extraordinaria frecuencia, hasta el punto de que es raro que pase un mes sin celebrarse varios, más ó menos íntimos.

Las comidas de etiqueta se vienen á celebrar de la siguiente manera: La hora de la invitación suele ser la de las ocho de la noche en los días de trabajo, y la una y media de la tarde en los festivos. Un cuarto de hora antes empiezan á llegar los invitados. En el recibidor están el asistente y los criados paisanos, todos de frac y pantalón corto, para ir recogiendo los abrigos, sables y prendas de cabeza. Lo primero que hacen los invitados después de despojarse de los abrigos, es mirar una bandeja donde está una cartulina con los nombres y sitios de todos los invitados, con el objeto de enterarse perfectamente del lugar que les corresponde en la mesa, así como de quien es la señora á quien hay que conducir al comedor. Algunas veces he visto substituir esta cartulina por una mesita de juguete, y en cada sitio, pegada, una tarjeta con el nombre del invitado. En muchas casas hay encima de la puerta de la sala de recibo un artístico letrero con la inscripción: «¡Seid Willkommen!» (¡Sed bienvenidos!).

En la sala de recibo, como en todos los sitios donde hay señoras, *no se fuma* y se está conversando afablemente hasta que llega la hora de la comida, que se conoce porque el criado «maitre d'hotel» abre las puertas corredizas del comedor y viene ceremoniosamente á anunciar que la comida está dispuesta.

Sería indudablemente descender á detallar nimiedades, intentar des-

cribir con detalle estas comidas, así como el lujo con que son servidas. Existe un proverbio alemán que dice que: «el buen vino debe beberse en buen vaso», y excuso decir que es asombroso el lujo de la cristalería de mesa; en cierta ocasión ví celebrar en casa de un oficial el gusto de una preciosa copa de cristal, y la señora dijo con la mayor naturalidad, que le había costado cincuenta y tantos marcos (¡más de setenta pesetas!). Cuento este detalle para que se vea que si esto ocurre con una simple copa de vino, el lujo del resto de la mesa no debe ser tampoco cosa insignificante.

El momento de brindar es entre el primero y segundo plato, haciéndolo los señores de la casa á la salud de todos los convidados. Para esta ceremonia hay que servir el vino del Rhin ó Mosela de la mejor marca. Cada comensal choca su vaso con el de la señora y caballero que tiene á su lado, á más de hacerlo contestando á los saludos de los dueños de la casa.

Al finalizar la comida, los invitados vuelven á ofrecer el brazo á las señoras y se dirigen al salón de café, donde se hace una profunda reverencia á la señora á quien se acompaña y se le da el «Mahlzeit», con un cortés apretón de manos. El mismo saludo se repite en seguida con los dueños de la casa y con todas las señoras y caballeros asistentes. Después es servido el café en el salón preparado especialmente para este objeto.

Tomado el café, pasan los caballeros al salón de fumar y las señoras se quedan de conversación ó van á la sala de piano á cantar y tocar música. Finalmente, pasada próximamente una hora, se vuelve nuevamente al comedor, donde está preparado el servicio de cerveza, y ahora la fiesta toma ya un carácter íntimo y ameno por demás simpático. Desde este momento queda permitido fumar delante de las señoras, y hasta he visto hacerlo á algunas señoritas, si bien el que fumen no es cosa corriente y sólo se hace con carácter de humorada.

La hora de salir suele ser muy variable, y no siempre se puede cuando se desea, pues muchos dueños son tan cariñosos, que le detienen á uno cuantas veces pretende levantar el campo; esto no obstante, lo más general es dar por terminadas estas fiestas de doce de la noche á una y media de la madrugada. A mí me ha ocurrido con frecuencia ser convidado en una casa para la comida del mediodía, no dejarme salir por la tarde y tenerme que quedar también á cenar, deteniéndome así desde las doce de la mañana hasta cerca de las dos de la madrugada.

Desde principios de invierno hasta Navidades, es costumbre que los oficiales casados celebren estas fiestas en el casino del cuartel. Casi siempre estos banquetes acaban en bailes, y los gastos suelen ser de mucha consideración. Una fiesta que dió un capitán del batallón, antes de mi regreso á España, resultó brillantísima y estuvo organizada con el

mayor gusto y esplendor. En conversaciones particulares de la mesa del casino oí, poco tiempo después, que se calculaban en unos *cuatro mil marcos* los gastos de la citada fiesta. Debo advertir que estos saraos no se daban en honor mío, ni tampoco las fiestas y banquetes de las casas particulares; antes bien, á algunos no era invitado yo, pues, considerándome como uno de tantos oficiales del batallón, se conoce que me hacían entrar en turno para las invitaciones.

*
* *

Descritas, aunque muy por encima, las distracciones de la vida que pudiéramos llamar *interior* del oficial, pasemos ahora á ocuparnos de las que tienen lugar fuera de los círculos del cuartel, y notemos al mismo tiempo el carácter práctico de las mismas, en las que se procura unir lo útil con lo recreativo. Mencionaremos en primer lugar las *cacerías*, organizadas por los gobiernos militares y que constituyen un deporte muy divertido á la par que unas excelentes prácticas de equitación.

La época de las cacerías, al menos en la guarnición de que nos ocupamos, es á fines de otoño. Desde que empieza la temporada, raro es el sábado ó vispera de fiesta en que no salen en la orden de la plaza disposiciones organizando estas partidas de caza y anunciando el sitio y hora de reunión. El uniforme alemán es tan práctico y racional, que suprime por completo las franjas de los pantalones y las insignias en las bocamangas y prendas de cabeza, con lo que se puede decir que el único distintivo radica en las hombreras; así es que, al quitarse éstas, todo el uniforme pierde su carácter militar. Tal es la razón de que esté permitido y no sé si dispuesto, que todos los generales, jefes y oficiales asistan sin insignias á las cacerías.

A la cabeza de estas comitivas de caza marcha una de las músicas de la guarnición y después sigue todo el séquito á caballo. Las partidas de caza, así organizadas, ofrecen un aspecto muy pintoresco, al que contribuyen no poco las elegantes amazonas.

De todas estas cacerías, la más importante es la que se celebra en el día de San Humberto, patrón de la caza. En tales días se suelen cobrar gran cantidad de piezas de caza mayor y de liebres, conejos, etc. Algunas veces se aprovechan estas cacerías para «correr la zorra», precioso ejercicio que consiste en perseguir á un oficial que corre á caballo llevando el «jopo de zorro», y para ello, como si no bastasen los obstáculos naturales que, ordinariamente, se presentan en el terreno, se construyen infinidad de zanjas, vallas, etc.

Otras diversiones *exteriores* son las frecuentes excursiones. En los meses de la primavera se acostumbra á organizar las famosas excursiones fluviales, que tan animadas resultan y de las que guardaré siempre

agradabilísimos recuerdos. Las excursiones se organizan por cuerpos, alquilando entre todos los oficiales de un regimiento uno de los preciosos vapores del Rhin, en el que se lleva á cabo el viaje en compañía de las señoras de los oficiales y de algunas familias amigas. Con los excursionistas va también la música del batallón, y no hay que decir que se organizan bailes á bordo, que hacen aún más deliciosos estos encantadores viajes.

No dejaríamos también de hablar aquí con gusto de las partidas y sociedades de tennis. Nosotros teníamos nuestro juego en «Oberwerth», preciosa isla situada en el centro del Rhin. La sociedad de tennis estaba formada por varios oficiales casados, y casi todos los solteros, así como por varias lindas señoritas de la localidad. Para poder formar parte de esta sociedad había que pagar una cuota de entrada de no recuerdo cuantos marcos, y luego una mensual de diez céntimos, con lo que se atendía al entretenimiento del «lawn», redes y demás enseres del juego.

En el casino general de la guarnición (Allgemeines Militär casino) se suelen utilizar los salones para actos oficiales y para festivales de carácter general. El hoy capitán general del octavo cuerpo de ejército hizo su presentación oficial á todo el personal de la guarnición de Coblenza, en el salón de corte del citado casino. En dicho edificio tienen también lugar las escuelas de idiomas y las conferencias para la preparación de oficiales para el ingreso en la Escuela superior de guerra. Por el gobierno militar se nombra el personal de jefes profesores. *Muy conveniente sería que en los casinos militares de provincias y en el de Madrid se organizaran oficialmente conferencias para dar preparación para el ingreso en la Escuela superior de guerra, para de esta manera auxiliar tan útiles estudios.*

Respecto á las diversiones organizadas por el casino general, diremos que se reducen á funciones teatrales, veladas literarias, bailes, etcétera, á los que asisten con sus familias la mayor parte de los oficiales de la guarnición. En el mes de Agosto tuvo lugar una de estas fiestas, que ofreció la novedad de una cuadrilla española, bailada por oficiales y señoritas de la localidad, y que resultó muy bonita y original. Los caballeros iban vestidos de toreros y las señoritas de manolas, con castañuelas y panderetas. Como es natural, yo fui consultado sobre algunos detalles necesarios y me cupo la suerte de ser uno de los organizadores.

Otro de los deportes á que se dedican los oficiales alemanes con mucho entusiasmo es á los ejercicios de tiro al blanco, en un campo especial de tiro, cuyas galerías están distribuidas entre todos los cuerpos de la guarnición. Los días señalados para el tiro de oficiales, en nuestro batallón, eran los jueves de todas las semanas, de cuatro y media á siete de la tarde. A la galería venía siempre una representación del restaurant del casino del cuartel, con hielo, cerveza, cigarros, licores, sandwiches, etc.

Nuestra sociedad de tiro al blanco estaba constituida por todos los oficiales de ingenieros residentes en la plaza de Coblenza, y tenía una organización parecida á la de la «Tieschgesellschaft» del comedor del casino, con su fondo de ahorros y reglamento para multas. Las había para el que llegaba tarde, estando francos de servicio; para el que no estuviese con el fusil preparado, cuando le tocase el turno; para el que hacia pocos blancos, etc., y *para todo el que infringiese cualquiera de las disposiciones del reglamento de tiro de armas portátiles.*

Con los muchos ingresos por el concepto de multas, se formaba un fondo, del que se efectuaba el entretenimiento de la galería y efectos de tiro, y se compraban regalos para los certámenes particulares, que tenían lugar al final de cada temporada. En el capítulo especial que pensamos dedicar al tiro al blanco, daremos más detalles sobre tan importantes puntos.

*
* *

La obligación de dar de vez en cuando fiestas en su domicilio, invitando á los oficiales, se extiende, como es natural, á los generales casados, residentes en la plaza, quienes suelen dar, por lo menos, una fiesta por temporada. Los generales con mando de brigada, los comandantes de las divisiones, el general gobernador y hasta el propio capitán general, dan fiestas en honor de la oficialidad de su mando.

La fiesta que este año dió la primera autoridad de la región tuvo lugar en el palacio de la Capitanía general, en cuyos jardines, vistosamente iluminados, se organizó el baile. De trecho en trecho, en el jardín, había mesas con servicio de cerveza y toda clase de refrescos. El final de la fiesta fué un suntuoso banquete, servido por uno de los mejores hoteles de Coblenza, en mesitas distribuidas en los distintos locales del edificio. El festival resultó tal vez con un carácter especial de severidad; pero esto no quitó para que las agradabilísimas horas transcurridas en aquellos salones hayan dejado en los asistentes impresiones de recuerdos impercederos. Respecto al número de invitados únicamente haremos constar que lo estaban *absolutamente todos los oficiales de la guarnición, y sus familias.* El palacio de la Capitanía general, con ser un edificio inmenso, resultaba pequeño para tantos invitados como asistieron.

Los generales inspectores de ingenieros celebran estos banquetes en el casino del cuartel de zapadores. Los generales inspectores suelen venir al batallón con ocasiones de las revistas de inspección y de los grandes ejercicios técnicos. Al final de estas visitas, que por lo general tienen una duración de ocho días, tienen lugar los banquetes de despedida.

Éstas comidas oficiales suelen empezar á las siete de la noche, con los detalles preliminares que tenemos explicados en otro lugar anterior. Al acabar el primer plato, el señor general toma la palabra y dice since-

ramente su opinión *sobre el estado de instrucción del batallón*. En tales discursos no he oído alabar nunca la limpieza de los locales, buena confección de los ranchos, etc., etc., sino que el general únicamente se limita á hablar del grado de instrucción de la tropa y oficiales. Después de todo, esto es lo más importante, y opinamos que lo mismo debía ocurrir en todos los demás ejércitos.

Tampoco la cuestión de los discursos y brindis la encontramos fuera de lugar. Se va extendiendo en ciertos países la costumbre de suprimir los discursos, hasta de los banquetes oficiales, y con esta tendencia parece ser que se propone evitar que nadie sobresalga sobre el nivel de los demás, sirviendo esta práctica como de escudo que cubre por igual á todas las inteligencias. Así es que creemos, con los alemanes, que las tendencias á ridiculizar al compañero que es trabajador, no están de acuerdo con las ideas de los países y razas que hoy se llaman superiores, en donde nunca podrán tener cabida estos modernismos degenerados, ni desaparecerán jamás las prácticas antiguas, que tanto sirven para poner de manifiesto los ideales de individuos con razón sana, corazón animoso y espíritu trabajador.

Tales consideraciones son las que hacen que haya siempre entusiasmos con nobles miras y que se aprovechen todas las ocasiones para dar rienda suelta á los sentimientos de hospitalidad, compañerismo, amistad, amor patric, etc. Así se explica que el día 31 de Mayo se celebrara en el casino de nuestro cuartel una fiesta sin igual en honor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.), para solemnizar sus reales desposorios. Nada igual al lujo y gusto con que se adornaron los salones de nuestro casino y muy especialmente el comedor. Sabido es que, en los brindis, está prohibido nombrar la persona del Emperador, pues el soberano tiene en Alemania un carácter tan elevado, que solamente puede ser citado su nombre en los discursos por el jefe más caracterizado, y aun esto en determinadas ocasiones. A pesar de lo cual, creí que, en esta ocasión, por correspondencia, debía yo beber á la salud del Kaiser, y pedí respetuosamente permiso para ello al señor teniente coronel, quien me lo concedió muy gustoso. Los brindis en honor de los dos soberanos tuvieron lugar bajo los acordes de cada uno de los himnos de las respectivas naciones. Además pusieron un cariñoso telegrama al 7.º regimiento de Ingenieros, de guarnición en Valencia, mi destino en España en aquella ocasión. El desbordamiento del entusiasmo llegó hasta el punto de que, el músico mayor de aquel batallón, compuso unas preciosas marchas que dedicó á S. M. el Rey D. Alfonso, siendo el autor magnánimamente recompensado con la encomienda y cruz de la Orden de Alfonso XII.

Los banquetes y fiestas en los casinos de los cuarteles se repiten con extraordinaria frecuencia, bastando á veces el motivo más insignificante. Las comidas tienen lugar ordinariamente por la noche, de modo que para

nada se interrumpe la marcha ordinaria de los servicios é instrucciones.

Los motivos más frecuentes para celebrar estos banquetes son, por ejemplo, cuando un oficial efectua su incorporación, asciende ó es cambiado de destino. Estas fiestas también suelen ser anunciadas, por advertencia, en las órdenes de la plaza, haciendo constar el motivo de la reunión, y añadiendo lo de que: «quedan invitados al acto todos los oficiales que lo deseen». Efectivamente, cada uno de los cuerpos de la guarnición manda su representación, asistiendo además, los oficiales que tengan amistad particular con el festejado. Hay que advertir que estas «invitaciones» se entienden, como ya hemos dicho muchas veces, en el sentido de que cada oficial *debe pagar* el consumo que hace y parte del gasto que le corresponda.

Todo oficial que pasa por una guarnición cualquiera, bien en uso de permiso particular, bien en comisión oficial, etc., lo primero que suele hacer es dirigirse al casino del cuartel de las tropas de su arma donde, además de tener el gusto de reunirse y comer con sus compañeros, se suele celebrar una fiesta en su honor. Tales fiestas tomaban un caracter oficial y hasta asistía el jefe del batallón, cuando se trataba de oficiales que volvían de la campaña de Africa.

Quitando el día del cumpleaños de S. M. el Emperador, uno de los días más solemnes en aquellos cuarteles es el de la fiesta de Noche-Buena. Para esta fecha había ya terminado mi comisión y nos encontrábamos los comisionados de regreso en España, por cuya razón no pasamos á describir con detalle estas fiestas y solo diremos lo que, por cartas, sabemos por los oficiales del batallón.

Parece ser que se celebran en los dormitorios de las compañías y casinos de suboficiales fiestas análogas á las que celebramos en Navidad en nuestros cuarteles, asistiendo también los oficiales de las compañías, que son objeto de los agasajos y muestras de cariño de las clases y soldados. Los oficiales, por su parte, celebran una gran velada en su casino, con sus familias é invitados, no faltando, como es natural, el tradicional «Weihnachtsbaum» (árbol de Noche-Buena), bailes y bebidas hasta altas horas de la madrugada. En las unidades del cuerpo de ingenieros-zapadores es también costumbre publicar en ese día un periódico festivo que lleva el título de «Weihnachtszeitung».

Todos los oficiales tienen la obligación de colaborar en la redacción de este periódico. Quien se resiste á escribir alguna poesia, chiste, etc., paga una multa de cinco marcos. En las comidas y reuniones de oficiales, cuando por casualidad es pronunciado un chiste militar de buena ley, reconocida novedad y gracia, es en seguida apuntado y conservado para que vea su aparición en el citado periódico de Noche-Buena.

CARLOS REQUENA MARTINEZ
Capitán de Ingenieros

ATAQUE DE POSICIONES ATRINCHERADAS

Y ALGUNAS INDICACIONES SOBRE LOS COMBATES DE NOCHE. SEGÚN LAS INSTRUCCIONES OFICIALES JAPONESAS DICTADAS DURANTE LA GUERRA DE 1904-1905

Cuando comenzó un período de calma en la Mandchuria, á partir del mes de Octubre de 1904, los japoneses se ocuparon en redactar instrucciones escritas para el ataque de las posiciones defendidas con atrincheramientos de campaña, aprovechando la experiencia deducida de los combates anteriores. El II ejército (general barón Oku) fué quien principalmente se ocupó en esta labor, porque hasta la ocupación de Nanchan, á raíz de la batalla del Sha, tuvo que operar en localidades descubiertas, ó sea las que reunían condiciones más difíciles y desfavorables

A continuación expongo las instrucciones formuladas por los estados mayores de las tres divisiones de aquel ejército; después la instrucción escrita en el teatro de la guerra por un oficial japonés; y finalmente algunas indicaciones para el combate, debidas al estado mayor del I ejército y á la quinta división del IV. Todos estos documentos constituyen materiales de gran precio para el estudio de las modificaciones tácticas que han de ser consecuencia de la última guerra.

Instrucciones del cuartel general del II ejército japonés para el ataque de las posiciones fortificadas. (Circuladas en Octubre de 1904).

Instrucciones del estado mayor de la 3.^a división

1. *Reconocimiento general.*—Los preparativos de ataque se efectuarán á cubierto y á una distancia de 8 á 10 kilómetros de la posición enemiga, poniéndose así al abrigo de acciones imprevistas del adversario. Si se sabe que algunas fracciones enemigas ocupan posiciones fortificadas avanzadas, se enviará en esas direcciones otros tantos destacamentos compuestos principalmente de infantería y artillería.

Al anochecer, esos destacamentos se pondrán en marcha hacia los puntos referidos, de modo que establezcan el contacto antes del amanecer del siguiente día. Entre tanto, el grueso de la caballería procurará efectuar reconocimientos en los flancos y retaguardia del adversario.

Luego de recibidas las noticias y de haberse hecho cargo de la situación, el jefe del destacamento resolverá si conviene proceder al ataque en la forma usada en la guerra campal ó en la de sitios, ó si es preferible constreñir al enemigo á retirarse valiéndose de maniobras adecuadas.

A continuación se expone solamente lo relativo al ataque campal.

2. *Preparativos para el ataque.*— Elección de las posiciones de artillería. El comandante de las fuerzas atacantes dará á conocer sus intenciones al comandante de la artillería, y le enviará, para que le ayuden á efectuar el reconocimiento, un oficial de estado mayor y algunos oficiales de artillería y zapadores. El comandante de la artillería marchará con el destacamento de reconocimiento, elegirá las posiciones para artillería teniendo en cuenta el terreno y la clase de piezas, y dictará las medidas conducentes á la ocupación de las mismas, de modo que se ajusten en lo posible al plan acordado.

Las posiciones elegidas deben encontrarse necesariamente en el límite de la distancia del fuego eficaz de las piezas propias. Las baterías de campaña destinadas á sostener el ataque principal, deben disponer del máximo número posible de granadas. El jefe de este grupo de artillería quedará subordinado inmediatamente al comandante de la columna encargada del ataque principal; dispondrá de algunos ordenanzas montados; se proveerá de unos gemelos excelentes; y se pondrá en constante relación con el comandante del destacamento y los comandantes inmediatos por medio del teléfono ó puestos de infantería.

El comandante en jefe distribuirá las tropas para el ataque, con arreglo á los informes y noticias recibidos de los destacamentos de reconocimiento. En general, la división formará para el ataque conservando el orden seguido en la marcha, durante la cual estará siempre previsto el caso de combate. En este periodo del combate se formará una reserva relativamente fuerte; para la acción de la artillería es necesario tomarla del grueso de la división.

Para preparar el ataque y también para proteger las posiciones de la artillería, avanzará una línea de infantería hasta una distancia de 1.000 metros del enemigo, y se atrincherará, manteniéndose en orden de combate mientras la artillería permanezca en las posiciones. Por el mismo motivo, con frecuencia las fracciones de infantería más avanzadas iniciarán el ataque al crepúsculo.

La artillería ocupará las posiciones durante la noche, esforzándose en dejar terminadas las obras de atrincheramiento antes del amanecer. Es necesario preveer todas las dificultades de la marcha nocturna, por lo cual es preferible anticipar que retardar la partida. Todos los comandantes, incluso los de inferior categoría, se trasladarán el día antes á las posiciones, con objeto de familiarizarse con el terreno, como antecedente necesario para resolver el problema.

3. *Principio de la batalla.*—Ocupadas las posiciones, la artillería romperá simultáneamente el fuego al amanecer, contra las posiciones enemigas de artillería que se hayan reconocido con anterioridad. Durante esta jornada, la infantería se atrincherará, y solo en último extremo responderá al fuego enemigo. La artillería y la infantería destacarán,

entre tanto, patrullas al frente, para reconocer el terreno y los detalles de la posición enemiga, y observar los efectos del fuego.

En posesión de todos estos datos, el comandante general decidirá si conviene proceder al ataque, y, en caso afirmativo, determinará los medios de ejecución. La experiencia enseña que el comandante general no siempre llega á hacerse cargo de todos los elementos, sino que solo consigue determinar con exactitud una parte de la posición enemiga; por este motivo, se recomienda que los jefes de todas las categorías se apoyen los unos á los otros, y se persuadan de que el éxito del ataque depende de la exploración preliminar y de que la ejecución se verifique con todo vigor, aunque sea sacrificando una parte entera de las tropas.

4. *Desarrollo de la lucha.*—No se indican aquí las medidas que adoptará todo comandante para indicar la dirección en que debe ejecutarse el esfuerzo principal.

La artillería designada para cooperar en el ataque, ultimaré sus preparativos de modo que pueda romper el fuego al rayar el día. La infantería iniciará el avance durante la noche, y lo continuará al llegar el día, mientras ello sea posible, concentrándose el tiro de la artillería en dirección del ataque principal.

La línea avanzada de infantería excavará fuertes trincheras para tirador á 700-600 metros del enemigo, y juntamente con la artillería preparará el ataque final; durante la noche siguiente, una parte de la artillería, y entre ella precisamente los morteros, se trasladará á las nuevas posiciones, situadas á 2.000 metros del adversario. Si la infantería atrincherada á 700-600 metros de la línea enemiga, consigue reconocer y determinar completa y exactamente las posiciones del adversario, podrá intentar un ataque resuelto ó bien permanecerá todavía algún tiempo en actitud espectante. Contra el fuego de las ametralladoras enemigas, durante la noche, se situarán á unos 1.000 metros uno ó dos cañones de campaña muy abrigados, y en la siguiente mañana acabarán de reducirse las ametralladoras al silencio.

5. *Resolución del combate.*—Si ha sido menester demorar el ataque, durante la noche la infantería avanzará á 400-300 metros del enemigo, y con ayuda de los zapadores construirá fuertes trincheras (á cada regimiento de infantería se agregará con este objeto una compañía de zapadores). En caso de que en el transcurso de una noche sea imposible ultimar estos trabajos, se harán de perfil perfectible y grupos de trabajadores los irán concluyendo progresivamente. Pero si tampoco esto fuera posible, habrá de recurrirse á los métodos de mina.

Durante este tiempo, la artillería disparará exclusivamente con granada, no cambiando de proyectil á menos que de otro modo pueda lograr sin duda más eficaces resultados.

El fuego de la artillería atacante se dirigirá principalmente contra

las obras y baterías, y solamente después contra los atrincheramientos de los intervalos. La experiencia demuestra que una división, por ejemplo, solo puede arriesgarse al asalto cuando en el frente de su ataque han sido reducidas al silencio dos obras y dos ó tres baterías inmediatamente vecinas.

Con los movimientos de avance al ataque aumentan las dificultades del municionamiento. La artillería y la infantería situadas cada vez, más cerca del enemigo, se verán obligadas á efectuar el completo municionamiento complementario durante la noche, y por consiguiente las cargas y cartuchos se transportarán oportunamente á las posiciones y serán puestos á cubierto. En cuanto la infantería haya conseguido atrincherarse á 300-400 metros del enemigo, se procederá sin pérdida de tiempo á construir caminos cubiertos con la retaguardia. Los zapadores aprovecharán todas las circunstancias favorables para destruir, de acuerdo con la infantería, las defensas accesorias enemigas.

El ataque á las obras, trincheras y baterías ha de efectuarse simultáneamente, dirigiendo contra cada una de aquellas no menos de un batallón de infantería con algunos zapadores. Las fuerzas destinadas al ataque de las obras llevarán consigo los materiales necesarios para destruir las defensas accesorias, y útiles para atrincherarse; las enviadas contra las trincheras de los intervalos deberán proveerse, en lo posible, de ametralladoras. Detrás de las columnas de ataque, en las inmediatas trincheras para tiradores, se apostarán las reservas para apoyar á las primeras en caso de necesidad. La artillería reforzará la intensidad de su tiro; si éste resulta peligroso para la infantería propia, la masa principal de la artillería dirigirá su fuego contra las obras y baterías del sector atacado, y las piezas restantes cañonearán el interior de la posición enemiga con objeto de impedir el avance de las reservas del adversario. En el caso de que tenga éxito el ataque principal, las fracciones inmediatas atacarán á su vez.

Las tropas que consigan apoderarse de las trincheras de los intervalos (la conquista de tales trincheras de tirador suele ser siempre fácil), se asegurarán sólidamente en ellas y montarán ametralladoras para repeler los contraataques del enemigo, á la vez que adoptarán las medidas necesarias para apoyar el ataque de las obras inmediatas. Parte de la artillería adoptará los elementos favorables para avanzar cuanto pueda, con objeto de tomar parte más activa en el combate. Es necesario fijar especialmente la atención en los flancos de la obra para apoderarse rápidamente de uno y otro, porque las fuerzas enemigas que haya en los intervalos podrían dirigir fácilmente fuegos de flanco contra el atacante, y éste caracer de fuerzas para completar el éxito, lo que á su vez puede ser causa del fracaso de todo el ataque; para ello se ha de contar con las reservas.

En la guerra campal no será raro el caso de obtener la victoria atacando rápidamente los puntos más débiles de la posición enemiga. En la guerra de sitios conviene extremar las precauciones para el ataque de dichos puntos, y en lugar de proceder con rapidez es preferible obrar con lentitud. Los comandantes de todas las categorías deben pesar cuidadosamente todas las ventajas é inconvenientes antes de resolver, pero proceder con la mayor rapidez para aprovechar las ocasiones favorables.

6. *Operaciones siguientes al éxito del ataque.*—En cuanto esté ocupada la mayor parte del frente atacado, se proseguir á paso á paso la ocupación de los sectores inmediatos, aumentando de este modo la brecha abierta en el frente, y comenzando la persecución del enemigo para completar la victoria; para ello es menester tener á la mano tropas de refresco.

(Continuará).

V. SHELYTCHEFF.

(Traducido del *Inshenernyi Shurnal* por J. A., teniente coronel de ingenieros).



BIBLIOGRAFÍA

Le tireur sur le champ de bataille, per le capitaine adjoint d'Etat Major Bremer—Ixelles—Bruxelles, 1907. 77 páginas (14 × 18).

El capitán Bremer es infatigable. Verdadero maestro en el arte práctico del tiro, ha dedicado sus recientes iniciativas á hacer resaltar la influencia preponderante que el tirador tiene sobre el arma. Su último estudio, fruto de las enseñanzas de la historia militar y del conocimiento psico-fisiológico del tirador en el campo de batalla, es interesantísimo y merece ser conocido y divulgado. Nunca como ahora puede decirse que el tiro no es una ciencia, sino un arte. Conviene estudiarlo, practicarlo, ejercitarlo, pero ha de tenerse siempre presente que no lo regulan principios fijos y abstractos, puesto que intervienen en él los nervios, las sensaciones y el alma humana. Hay, primero, que educar al hombre; luego, instruirlo en el tiro. Cualquiera otro procedimiento conducirá á terribles decepciones y á grandes desengaños.

Saludamos al capitán Bremer, esperando que nuevos frutos de su privilegiado ingenio nos darán motivo otra vez para aplaudirle y felicitarle.